

Serge Maury. Une secte janséniste convulsionnaire sous la Révolution française. Les Fareinistes (1783-1805). Paris: L'Harmattan; 2019, 482 p. ISBN 978-23-43143-24-8. 42 €

Los fenómenos del misticismo, especialmente los corporales, como el éxtasis, han sido históricamente objeto de interés de la medicina, la psiquiatría y el psicoanálisis, sobre todo desde el punto de vista patológico. Algunas historiografías han retomado estos enfoques. Según advertía recientemente Mònica Balltandre en un artículo sobre las posesiones en *Women's History Review* (DOI: 10.1080/09612025.2019.1595209), hay que evitar caer en anacronismos y analizar cada caso mediante las interpretaciones de los actores y su contexto histórico. La antropología ha sido de los dominios que más ha combatido la psiquiatrización del misticismo, la posesión o el trance. En el libro que nos ocupa, Serge Maury no esconde su preferencia por las aproximaciones antropológicas, pero no descarta «poner a prueba» un enfoque médico, el cual, en su caso de estudio, tiene un inevitable carácter retrospectivo. Mediante un análisis que el propio autor llama «híbrido», entre la historia, la antropología y las interpretaciones psiquiátricas, Maury nos presenta la secta francesa de los *Fareinistes* (1783-1805), seguidores de los convulsionarios jansenistas del siglo XVIII, caracterizados por sus éxtasis y convulsiones, acompañados de profecías frecuentemente milenaristas. En particular, Maury se interesa por una visionaria del grupo llamada *soeur* Élisée, de quien apenas se conocen datos personales, pero cuyos discursos se han conservado, dando lugar a un corpus manuscrito de dieciocho mil páginas. Maury se basa en varios de estos discursos para analizar tanto el contenido de las visiones como «los estados» (emocionales, corporales, ¿psiquiátricos?) de *soeur* Élisée. Retomando a Michel de Certeau, le parece que el caso de *soeur* Élisée, así como de la religiosidad herética en general, forma parte del «extraordinario psicósomático».

Se trata de una obra erudita, basada en la tesis doctoral del autor (Université Lyon-III) y una investigación de nueve años. Está dividida en dos partes y nueve capítulos. Los primeros tres versan sobre la secta de los *Fareinistes* y discuten trabajos como los de Jean-Pierre Chantin, Catherine Maire y Daniel Vidal. François Bonjour, líder de la secta, aparece como un captador de profetisas convulsionarias y mártires, una de las cuales fue crucificada por el propio grupo. La segunda parte comienza en el capítulo cuarto, momento en que nos acercamos a la figura de *soeur* Élisée. Dicha parte aborda temáticas diversas: desde el contenido de los discursos, muchas veces de carácter anticlerical (capítulos 4 y 5), hasta la

teología llamada «figurista» y las profecías milenaristas de la visionaria, donde el hijo de François Bonjour es considerado como el «nuevo Cristo» (capítulos 6 y 7). De especial interés para el historiador de la psiquiatría son los capítulos 8 y 9, centrados en «los estados» de *soeur* Élisée. Es aquí donde Maury despliega más claramente su metodología híbrida, basada en la antropología de las posesiones y el enfoque psiquiátrico. El autor se pregunta si, como asegura la antropóloga Roberte Hamayon, se debe descartar por completo el análisis de una dimensión psicopatológica en los estados de *soeur* Élisée y centrarse únicamente en los elementos simbólicos y performativos de sus éxtasis y profecías, tal y como son percibidos por la visionaria y sus seguidores.

Maury evoca en varias ocasiones a Jacques Maître, conocido por su método de «psicoanálisis socio-histórica» aplicado al misticismo femenino en Francia; como, por ejemplo, en el caso de Madeleine Lebouc, paciente de Pierre Janet en La Salpêtrière. Así, en el capítulo 9 se repasan teorías sobre la histeria y el «delirio religioso», desde Charcot hasta Freud, pasando por el propio Janet. Basándose en los manuscritos de *soeur* Élisée, sus estados emocionales y corporales son confrontados a estas teorías de forma necesariamente retrospectiva, pues su caso es anterior. Maury es consciente de ello y no duda en recordar al lector la importancia del trasfondo religioso y cultural, analizados en capítulos previos, sin el cual los estados de *soeur* Élisée resultan ininteligibles. Tras referirse a historiadores que han mostrado la insuficiencia de las explicaciones psiquiátricas, como Brian Levack, Maury concluye que «la explicación psicopatológica tiene su parte de verdad, pero debe articularse mediante los hechos culturales e históricos» (p. 416).

Como repite en múltiples ocasiones, su obra no pretende resolver el debate entre las aproximaciones antropológicas y psiquiátricas al fenómeno de la mística, la posesión o el trance. A escoger, prefiere un análisis antropológico, donde predominen las explicaciones de los actores, sus símbolos y, en definitiva, su contexto histórico, antes que una «psiquiatrización sin matices» (p. 442); pero no por ello niega la utilidad (parcial) de las explicaciones médicas. Por ejemplo, estas podrían servir para «tomar en consideración las predisposiciones patológicas de profetas y profetisas convulsionarios» (p. 417) como *soeur* Élisée. Se trata sin duda de una opinión que, aun dentro de la prudencia mostrada por Maury, puede generar controversia. Para contrarrestar el elemento retrospectivo, quizá habría resultado útil dedicar un análisis más amplio a las teorías del doctor Hecquet, quien como apunta Maury se ocupó de los convulsionarios en el siglo XVIII.

En conclusión, la metodología híbrida de Maury resulta un ejercicio arriesgado, donde se va más allá del análisis histórico y que podrá atraer más o menos,

pero que permite confrontar puntos de vista. El autor retoma las perspectivas antropológicas y psiquiátricas para, finalmente, destacar lo que le parece más útil en cada caso. En este ejercicio se muestran las limitaciones, ventajas y consecuencias de adoptar una perspectiva u otra. El libro tiene varias capas de lectura y puede interesar tanto a antropólogos e historiadores de la religión y el misticismo, como a historiadores de la psiquiatría y psicología moderna y contemporánea. Es rico en historiografía en ambos dominios, sobre todo en el ámbito francés. Como pequeño bemo, la edición formal del libro tiene algunos defectos menores. En cualquier caso, debe destacarse el esfuerzo del autor en tratar un corpus manuscrito tan extenso y complejo como los «discursos extáticos» de *soeur* Élisée, de los cuales tenemos una pequeña muestra en el anexo. ■

Andrea Graus

Centre Alexandre Koyré, CNRS Paris

ORCID: 0000-0002-9513-0048

Rafael Gaune y Claudio Rolle, eds. Homo dolens. Cartografías del dolor: sentidos, experiencias, registros. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica; 2018, 512 p. ISBN: 978-95-62891-88-2. 19.465 CLP

Que el dolor ha jugado y juega un papel fundamental a la hora de configurar el campo de la historia de las emociones, la entendamos como una subdisciplina de la historia o como una corriente historiográfica, es algo que queda más allá de toda duda. Y esto, aunque ahora resulte obvio, no menoscaba su complejidad, que explica por qué el dolor fue una de las primeras “emociones” de las que se empezó a narrar su historia. Y es que el dolor reunía algunos de los principales problemas a los que la naciente historia de las emociones debía enfrentarse. Escojamos el libro de Javier Moscoso como inicio (de 2011 en su versión española y 2012 la inglesa) o el de Joanna Bourke (de 2014, lo que despejaría las dudas), lo cierto es que ambos se enfrentan a la pregunta que, pese al tiempo transcurrido, también se encuentra en varios de los capítulos que componen el libro que hoy reseño: ¿de qué hablamos exactamente cuando hablamos de dolor? En la introducción a su libro de 2012, Moscoso nos dice que la historia del dolor no es reducible a la historia de la medicina (donde algunos han querido atrapararlo), pero tampoco a la historia de las pasiones. La historia del dolor no tiene que ver con